

# NI UNA SECTA NI UNA RELIGIÓN

De Carmelo Martínez

Leo el *Libro de Urantia* desde hace varios años. Mi mujer no lo lee y cuando hablo con ella y tengo que referirme a alguna actividad que tiene que ver con el Libro digo «la secta». Es una broma que nos sirve para entendernos, pero ella sabe y yo sé también que la organización de lectores del *Libro de Urantia* no es una secta; ni siquiera es una religión. No hacemos apostolado; a algunos como a mí, nos repugna incluso la propia idea del apostolado. Estamos convencidos de que los conceptos sólo llegan a las mentes de las personas cuando éstas están preparadas para recibirlos. Y cuando no lo están, es inútil cualquier intento. El apostolado ha servido muchas veces para aplastar pueblos, acabar con sus costumbres y facilitar su opresión. Otras veces, justo es decirlo, ha permitido llevar medicinas y esperanza a quienes las necesitaban. Pero para lo que no ha servido nunca es para extender ninguna creencia. Las supuestas conversiones de «infieltes» son eso, supuestas. Si han llegado a creer en lo que los misioneros les decían es porque ya lo creían antes, o porque creían en cosas muy parecidas. Nadie se convierte a ninguna religión que no busca ya sólo porque alguien se lo diga, a no ser que se lo diga «contundentemente» como de hecho ha sucedido alguna que otra vez.

Dentro del movimiento de lectores del *Libro de Urantia* caben todas las ideologías y todas las religiones; de hecho, alberga personas de muchos credos y opiniones. Yo, por ejemplo, soy ateo. Que no se me malinterprete, creo en el Padre Universal y creo en su plan para el universo, pero aparte de eso, cero patatero. Claro que creer en el Padre lo es todo. ¿Acaso a alguien se le ocurre algo más? Todas las iglesias, ceremonias, convenciones, obligaciones, ... me sobran. No necesito que nadie me diga qué debo creer o hacer, o cómo debo comportarme con los demás. No acepto que nadie me imponga sus creencias, «las únicas verdaderas», y me amenace con penalidades sin cuento y castigo eterno si no creo en la «verdadera religión». Estas «religiones verdaderas» son comida para niños, creencias para gente inmadura. El Padre en que yo creo es mucho más grande que todo eso. Y no me pide que haga nada que yo no quiera hacer. Ése es el verdadero secreto de la vida: entender lo que el Padre quiere y hacerlo voluntariamente, convencido de que es lo mejor para todos. Lo demás, las obligaciones que no se entienden, que se hacen de mala gana, por miedo (¡¡??), y eso cuando se hacen, son comida para niños, creencias para inmaduros.

Todos los lectores del *Libro de Urantia* creemos en este Padre, y eso es lo único que nos une. No queremos convencer a nadie de nada, no queremos que nadie crea en nada en lo que no quiera creer. No hacemos apostolado. Sabemos que las cosas tienen su ritmo. Estamos convencidos de que las enseñanzas del *Libro de Urantia* se acabarán difundiendo, pero siguiendo «su ritmo». Ponemos nuestra forma de vivir y de ver las cosas en el mostrador para que el que quiera y tenga ojos mire y vea. Pero no queremos «convertir» a nadie porque sabemos que lo único que tiene valor, lo único que perdura, es lo que se hace desde el convencimiento más íntimo, profundo y sincero.

Estamos encantados de hablar de lo que dice el Libro, pero sólo lo hacemos si nos lo piden y detectamos un verdadero interés. De otra forma, no merece la pena; es perder el tiempo.

No, no somos una secta; ni siquiera somos una religión y mucho menos somos la «única religión verdadera».